

## **Contra-geografías. Un estado de la cuestión.**

Gonzalo Federico Zubia y Andrea Noelia López

Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria – UNQ / CONICET / UNJu

Eje 1: *Saberes feministas y LGTTIBQ: Producción crítica de conocimiento*

Palabras Claves: Geografía – Feminismos – Espacialidades

### *i. Lugares de partida*

El hiato cuerpos y espacialidades pone en tensión no sólo las coordenadas geográficas sino también las teóricas que, al final y al cabo, se constituyen coetáneamente en un mismo proceso epistémico. Este es el punto de intersección en el que convergen dos trayectos de investigación: el estudio de experiencias de mujeres bagayeras en la frontera Argentino-Boliviana<sup>1</sup> y la erosión de los paisajes culturales tras los desarrollismos contemporáneos<sup>2</sup>. Estos recorridos de investigación no devuelven sino una mirada fractal acerca de las espacialidades que deshacen la cartografía oficial consagrada en el mapa de la Nación para interrogarse por los lugares obliterados en la enunciación del espacio geométrico cuya "neutralidad" es puesta en cuestión. En este contexto el trabajo se propone (re)construir una genealogía crítica acerca de la intersección entre geografías y feminismos, tras los *giros teóricos* de las últimas décadas, para organizar una arquitectura analítica con la que asir la ex-centricidad de los espacios dis-localados. En este recorrido se repasarán los debates que deconstruyeron la especialidad hegemónica dando paso a un proyecto político que dé cuenta de los modos disidentes de habitar el lugar a la vez que asumiendo la precariedad como forma alegórica de la teoría social.

### *ii. Los primeros debates anglosajones en torno al feminismo y geografía*

El trazado de esta cartografía teórica comienza por recorrer las primeras intersecciones entre feminismo y geografía hacia los años '70, momento de la escena de debates en la que comenzó a resquebrajarse la perspectiva hegemónica desde la que se pensaban las espacialidades como un conjunto neutro, asexuado y homogéneo (García-Ramón, 2008).

Un antecedente de primeros estos debates fueron los de la *geografía de la percepción*, según historiza la geógrafa española María Dolors García-Ramón (2008).

"La geografía cultural-humanística también influyó a partir de 1970's los estudios de género, sobre todo en Norteamérica, y se puso énfasis en el papel que las experiencias,

<sup>1</sup> López, Andrea Noelia: "Subjetividad, género y trabajo en las mujeres paseras de la ciudad de la Quiaca (Jujuy, Argentina)", Beca Tipo I CONICET.

<sup>2</sup> Zubia, Gonzalo Federico: "La "fiebre del litio" y la transformación del paisaje cultural en la Salinas Grandes (Jujuy). Territorios y confrontaciones en contextos interculturales", Beca Tipo II CONICET.

sentimientos y percepciones juegan en el análisis geográfico y frecuentemente los análisis se centraron en el estudio del espacio privado, el espacio doméstico y el espacio cotidiano” (p.30).

También en este período la *geografía humanistas* retomó el concepto de *paisaje* ésta vez asociado al *lugar*: *el paisaje constituye el lugar*. En este enfoque hermenéutico el *paisaje* se organizó como un texto que puede ser leído y dio inicio a *nueva geografía cultural*:

“trasladar el eje desde la observación de las apariencias, de la superficie externa del paisaje, que había predominado en el tratamiento del paisaje en la geografía clásica, hacia la interpretación de sus significados y de la experiencia del paisaje para los sujetos que lo habitan o para los observadores externos” (Souto, 2011).

En el conjunto de estos debates asistimos a las primeras inflexiones del paradigma teórico-positivista de la geografía clásica, centrada en los estudios cuantitativistas de las relaciones espaciales, dando lugar a la germinación de nuevas formas de entendimiento de los espacios.

En este recorrido, Sophie Bowlby sugiere que “Los temas que se trataban en los trabajos geográficos feministas en Gran Bretaña a finales de los 70 responden en gran medida a los artículos y a las relaciones personales con los/as investigadores/as americanos/as y canadienses” (1989, p. 18). Hacia este momento el diálogo anglosajón estaba caracterizado en torno a tres enfoques: el de Bienestar/Liberal, ocupado de investigar acerca del “bienestar” y las “restricciones” tanto materiales como ideológicas del acceso al trabajo formal; el Humanístico/Radical, que se propuso analizar los vínculos entre el trabajo doméstico de la mujer, su situación en el mercado laboral y su consecuente “reflejo” en la construcción de la ciudad; y el Marxista/Feminismo Social, cuyo objetivo fue el de indagar la posición social y económica de la mujer en el seno de la sociedad capitalista (Vicente Mosquete, 2009).

Podrían considerar aquí entonces una serie de hitos a través de los cuales dar cuenta del proceso de institucionalización de la geografía feminista. Entre ellos, han de tenerse en cuenta incorporación del *Women and Geography Study Group* como Grupo de Estudio en el Institute of British Geographers en el año 1982. El WGSG (por sus siglas en inglés) reunió en una escritura colectiva, hacia el año 1984, un conjunto de debates en el libro *Geography and Gender: an introduction to feminist geography*<sup>3</sup> que será considerado no sólo como antecedente sino también como manual introductorio a la temática del feminismo y la geografía (García Ramon, 1985). Esta publicación ha de ser contextualizada en un proceso más amplio de crecimiento e institucionalización de los debates:

---

<sup>3</sup> Los nombres por orden alfabético son: Sophie Bowlby, Joo Foord, Eleonore Kofman, Jane Lethbridge, Jane Lewis, Linda McDowell, Janet Momsen, John Silk y Jacqueline Tivers, siendo Bowlby, MC. Dowell y Tivers las coordinadoras y editoras.

“Se han publicado numerosos artículos sobre el tema en revistas tan prestigiosas como *Area*, *Antipode*, *Environment and Planning D: Society and Space*, *Journal of Geography*, *Professional Geographer*, *Progress in Human Geography*, etc., y las conferencias nacionales e internacionales han servido de foro para la discusión de esta temática” (García Ramon, 1985, p. 134).

En el conjunto de estos debates, conviene remarcar, la categoría “mujer” es utilizada en forma genérica para pensarla no sólo como categoría universal en relación al “hombre” sino también como categorial del “sexo femenino”. Serán los trabajos posteriores los que se volverán críticamente sobre éste equivalente universal para deconstruirlo dando lugar a una profundización en el análisis de la diferencia.

### *iii. El giro cultural dentro de la geografía*

La metamorfosis de la geografía y los estudios de las espacialidades iniciada en los setenta se profundizó hacia la década de 1980's. Ha de leerse genealógicamente esta mutación en concomitancia con los debates en las ciencias sociales anglosajona y la emergencia de los *Cultural Studies*. Es así que dentro de la geografía los años ochenta impulsaron una serie de nuevas direcciones en la interpretación del *paisaje*:

“Las nuevas direcciones de la geografía cultural recurrieron a diversas tradiciones intelectuales, que iban desde la antropología y la teoría literaria hasta el feminismo y los estudios culturales contemporáneos, ensanchando así los límites de la geografía cultural” (Jackson, 1999, p. 43).

Estas nuevas direcciones que orientaron los estudios del *paisaje* recurrieron a diferentes disciplinas como la semiótica y distintas formas de análisis del discurso, como así también a los estudios de la política cultural del espacio y el lugar.

“Las fuentes de inspiración para este tipo de enfoque fueron la obra de John Berger *Ways of Seeing* (1972), el libro *Orientalism* de Edward Said (1978), así como los debates en el seno de la antropología acerca de la naturaleza de la autoridad etnográfica (Clifford y Marcus, 1986; Clifford, 1986); sin olvidar, naturalmente, los debates feministas anteriores (Mascia-Lees, Sharpe y Cohen, 1989). El reconocimiento del papel activo del analista en la construcción (más que en el mero registro) de otras culturas llevó a una pérdida de la inocencia en cuanto a la objetividad del conocimiento geográfico. Ello se convirtió en un rasgo central de la historiografía de la disciplina (Livingstone, 1992; Gregory, 1993), al tiempo que los geógrafos y geógrafas feministas señalaban los

prejuicios machistas asociados (aunque a menudo no reconocidos) de la llamada geografía «científica» (Domosh, 1991; Rose, 1993)” (*Ibid*: 45).

Diversos autores (Jackson, 1999; Souto, 2011) coinciden en la importancia de las obras de Berger, Williams y Hall como motores de la transición epistémica cuyo epicentro podría considerarse el *Centre for Contemporary Cultural Studies* de Birmingham (Fundado en 1964) y el *giro cultural* del momento.

Los *Cultural Studies* emergieron después de la segunda mitad del siglo XX con un fuerte componente político, como respuesta a los cánones hegemónicos de la academia y sus dificultades para “leer” los procesos de la sociedad por fuera de marcos disciplinares institucionalizados. Esta emergencia es la alternativa política para una realidad que se desbordaba y que no era posible contener desde las disciplinas, según lo señalado por Wallarstein en el Informe *Comisión Gulbenkian para las Ciencias Sociales* que luego fuera publicado como *Abrir las ciencias sociales* (1996).

Los *Cultural Studies* no tuvieron la intención de conformar un cuerpo hegemónico de saberes ni representar formas preestablecidas de prácticas intelectuales (Grossberg, 2009, p.17). Al desmarcarse de los anclajes disciplinarios los *Cultural Studies* permiten el entrecruce de diversas perspectivas como: las teorías feministas, coloniales y poscoloniales, socio-semióticas, de la crítica literaria, de teorías críticas de recepción, la antropología social, entre otras, que posibilitaron hacer foco en la importancia del sujeto en un marco reducido por el poder, en la deconstrucción de procesos de normalización que históricamente habían sido leídos como naturales y en la vinculación entre los productos de la cultura y sus productores. El feminismo constituyó –y constituye en la actualidad– una perspectiva fundamental dentro de los *Cultural Studies* (Reguillo, 2005) por su aporte al conocimiento situado (Haraway, 1995). Ambos tienen relaciones estrechas con el activismo político radical y focalizan en el análisis de formas de poder y opresión en la política de producción del conocimiento dentro de la academia y en la sociedad en general (Richard, 2009).

En este contexto de debates la geografía también se vio altamente influenciada por el cimbronazo teórico virando las investigaciones al estudio del espacio privado, el doméstico y el cotidiano:

"Los conceptos de lugar e identidad son básicos en estos trabajos y entre sus objetivos figura el de estudiar cómo las mujeres se identificaban con el lugar, qué valoraban en el entorno, cómo se expresan sus sentimientos con respecto al lugar, qué tipos de lugar crean las mujeres y cómo pueden configurarse los lugares para tomar en consideración a las mujeres" (García-Ramón, 2008, p. 30).

Producto del cimbronazo se suceden una serie de cambios en la perspectiva analítica y una transición entre lo que podría denominarse una *geografía empírica* acerca de ‘las mujeres’ a una *teorización ‘más’ feminista* acerca de la diferencia y la desigualdad. Es decir, el pasaje entre los primeros estudios acerca de las mujeres (todavía sostenidos por una perspectiva positivista y cuantitativista, ocupados en mostrar las condiciones y dificultades de acceso al trabajo, el transporte y la relación con el ámbito doméstico) a una serie de reflexiones teóricas que sostenidas sobre aquellos primeros datos “empíricos” (e inoculados por los debates de la desigualdad y la diferencia del momento) se ocuparon de profundizar la perspectiva teórica de la espacialidad, el lugar, la identidad y el género. Entre tantos cambios han de destacarse los siguientes:

- *Viraje metodológico* que va desde una perspectiva cuantitativa y macro social a una perspectiva cualitativa y micro social. En este *giro metodológico*, ésta última perspectiva denunciaba a aquella primera la univesalización del discurso espacial masculinista como forma hegemónica de interpretar las espacialidades bajo la égida positivista. A estos debates obedecen la preponderancia por las perspectivas metodológicas hermenéuticas, etnográficas, analíticas, entre otras, centradas en las voces de los y las sujetos subalternos, no escuchados antes por la geografía clásica.

- *Pensamiento relacional*. En el pasaje antes descrito alcanza también “madurez” una noción relacional de las espacialidades: ya no como identidades *per se* de los lugares sino éstas más bien como relaciones -económicas, sociales, culturales- con otros lugares. Se pone en juego, entonces, un pensamiento analítico dinámico, procesual, que da cuenta del devenir de las espacialidades y ya no su esencia específica en términos de “originalidad” (Albet y Benach, 2012 y Massey, 2005).

- *Profundización del género*. Ya no sólo la categoría “mujer” como significante de la diferencia sino más bien el género como amplitud analítica. Se desenhebra entonces no sólo la perspectiva masculinista del espacio sino también la femenina (en singular) de aquel primer momento de la intersección, abriéndose la discusión a otras diferencias más allá del binomio femenino-masculino. Se escinde aquí la equivalencia de género=mujer de las primeras producciones teóricas y se desarticula la linealidad entre sexo/género/deseo: los seres humanos en su vivencia concreta componen innumerables variables de estos elementos, que instituyen complejidades permanentemente abiertas y en constante cambios, pues el género es performativo; se instituye mediante actuaciones continuas, generando configuraciones por fuera de los dos polos restrictivos y de la heterosexualidad obligatoria (Butler, 2007).

#### *iv. Contraceografías: espacialidades disidentes*

La radicalidad teórico reflexiva iniciada tras la serie de giros epistemológicos se profundiza aún más hacia los años siguientes, los ´90, período en el que la efervescencia teórica de los debates se intersecta con otras líneas críticas provenientes de otras geografías teóricas no anglosajonas, que no sólo profundizan las diferencias desde las disidencias sino que además vuelven críticamente sobre aquel primer recorrido ya trazado por la geografía y el feminismo. Destácanse en este segmento del arco de debates las perspectivas no-anglosajonas de género y geografía: las producciones en España y Latinoamérica, que no sólo aportan perspectivas renovadas sino que también discuten el fundamentalismo del inglés como *lingua franca* (García-Ramón, 2012) que hegemoniza los debates; las perspectivas que recuperan las experiencias transfronterizas y de las mujeres inmigrantes, entre otras. Léase aquí entonces, en las constelaciones teóricas que se esgrimen, intersecciones con los debates de la *tercera ola* del feminismo que conllevan como programa político hacer implosionar el significante “mujer” para dar cuenta de las múltiples experiencias de mujeres más allá del cuerpo blanco, burgués y anglosajón. Con vértigo se asiste a la emergencia de los feminismos de color, situados, que impugnan la estabilidad, movedizos, disidentes, étnicos, mestizos, en tránsito, mutante (VVAA, 2004). Múltiples experiencias de mujeres y géneros que conllevan a un archipiélago epistemológico deconstructivista desde el cual se elabora un zócalo crítico para continuar pensando en la diferencia y la desigualdad. Veamos cuáles son las tramas de la que se compone éste nudo haciendo énfasis en los reverses que proponen.

Reflexionando acerca de la producción española también García-Ramón (2008) realiza un balance de perspectivas de acuerdo a los siguientes ejes temáticos: i) género y mujer en la geografía académica; ii) el análisis de los espacios rurales, el rol de las mujeres en las explotaciones familiares agrarias; iii) el estudio del medio urbano, centrados en la movilidad femenina y temporalidades en la ciudad desde la perspectiva de las mujeres y iv) la aportación del estudio de las viajeras y exploradoras en la historia de la geografía, eje característico de la perspectiva decolonial ocupado en el estudio de las experiencias de mujeres partícipes de los procesos de colonización y sus experiencias acerca del proceso conservadas en registros epistolares.

Diferente ha sido la experiencia para Latinoamérica donde la producción geográfico-teórica adscripta en las coordenadas de género y geografía fue bastante escasa. En un artículo que repasa estos temas Susana María Veleza de Silva (Brasil) y Diana Lan (Argentina) se preguntan: *¿Existe la geografía del género en América Latina?* (2007, p. 108), y ante un escaso panorama advierten que sólo en Brasil y Argentina ha prosperado la geografía feminista:

“En Brasil, en los años ochenta y noventa, son muy pocos los geógrafos y las geógrafas que buscan estudiar el espacio desde la perspectiva de las relaciones de género. Al contrario de Argentina, en Brasil existe producción académica, aunque poca, pero no hay acciones institucionales que contemplen la temática” (p.110).

Es en Brasil donde prospera más la intersección entre género y geografía, con una rica y diversificada producción teórica. En *Geografías subversivas. Discursos sobre espaço, gênero e sexualidades* (2009) Joseli Maria Silva realiza un recorrido por los avatares del género en la institución geográfica brasileña a la vez que da cuenta de la producción del Grupo de Estudios Territoriales (GETE) de la Universidade Estadual de Ponta Grossa en una perspectiva ampliada del género.

La experiencia argentina, aunque se consideran algunos hitos como publicaciones, programas de investigación y reuniones científicas, no ha sido un escenario de prosperidad para la intersección de la que venimos ocupándonos.

La cuestión metodológica también ha sido revisitada y revisada en estos momentos de discusión crítica de aquel primer recorrido trazado. La revisión crítica acerca de la afirmación de que la investigación feminista deben realizarse a partir de métodos cualitativos, como se ha visto, fue puesta en cuestionamiento en tanto se ha sostenido desde posiciones “*esencialistas y subalternistas*” (Quintero 1999, p. 8). Esta crítica revisa punto de vista epistemológico que establece una identificación “natural” entre las mujeres y las investigaciones cualitativas, sobre todo acerca de la escucha. Distintas posturas, como las de Lawson (*cit. en Ibid.*), se propone desmontar la marca de lo femenino que acarrea todavía la aproximación cualitativa y trabajar sobre la especificidad histórica del lazo entre métodos cuantitativos y ciencia masculinista que no ha sido suficientemente interrogada. De tal forma, se proponen entonces alternativas analíticas que permitan sortear el dualismo metodológico escindido en los primeros momentos. En estas líneas críticas y revisionistas que nos ocupa en este apartado también se ubican los estudios de *espacialidades transfronterizas* en sus diferentes perspectivas. Una de ellas es la que teoriza acerca de las experiencias y los modos de habitar las fronteras: y no sólo la de los Estados sino también las simbólicas del género, raza, etnia, entre otras. Aquí se ubican las investigaciones de aquellos que viven en los márgenes o en las fronteras y se los reconoce como estudios chicanos y latinos. Gloria Anzaldúa (1987) con la finalidad de desterrar el pensamiento dual desarrolla una “conciencia mestiza”; una conciencia de lo fronterizo que procede de estar en las dos orillas al mismo tiempo. Para la autora el desarraigo masivo del pensamiento dualista podría, en nuestras mejores esperanzas, traer el final de la violencia. También desde la experiencia transfronteriza, y revisando su devenir “inmigrante” en la ciudad globalizada, Avtar

Brah (2011) propone el *espacio de diáspora* para pensar en los enredos de las *genealogías de dispersión* a partir de las cuales dar cuenta de los múltiples modos de relacionalidad que se suceden entre poder, clase, género, raza y racismo, etnicidad, nacionalismo, entre otros; entramados en los que no sólo se configuran las identidades de quienes se desplazan en tanto inmigrantes sino también de quiénes se representan como "autóctonos" consumando la axialidad del poder. Es justamente en esa interdicción donde se suceden los espacios habitacionales, tanto para unos/as como para otros/as. Finalmente, podría considerarse aquí también las *Contra geografías de la globalización* de Saskia Sassen (2003) que reflexiona sobre los procesos reverses de la economía globalizada: las transformaciones de las economías locales, la incorporación de la mujeres en la tercerización de los servicios, los desplazamientos migratorios por trabajo y su relación con el estrangulamiento de las economías nacionales por los fondos financieros internacionales, la prostitución y el ingreso de divisa de los países endeudados, entre otros; todos estos procesos con una característica en común: no quedar registrado como parte de la transformación de la economía globalizada.

v. *De los mapas y los modos de cartografiar*

La intersección de nuestros recorridos de investigación, las experiencias de mujeres bagayeras en la frontera y la erosión de los paisajes culturales, ha requerido la (re)construcción del andamiaje teórico aquí esbozado para pensar las espacialidades y corporalidades de modo articulado. Cuerpos y experiencias corporales que habitan los espacios deshaciendo su condición neutra, dada por la cartografía hegemónica, otorgándoles sentidos de hábitat. Reflexionar a partir de esos sentidos, reponerlos, a la vez que inscribir nuestra práctica en la tradición teórica de la geografía feminista y los estudios de comunicación/cultura latinoamericanos (Saintout, 2003), ha sido nuestro proyecto en este trabajo. Bastará, en este último apartado, remarcar algunos tópicos articuladores a modo de cierre.

Las experiencias que estudiamos, mujeres que cruzan mercadería a través de la frontera Argentino-Boliviana evitando los controles aduaneros y las comunidades de las Salinas Grandes que defienden el territorio frente a la explotación del litio (ambos en Jujuy, Argentina), ponen en tensión la espacialidad neutra, el espacio como red extensa, cartografiado a través del mapa de la Nación. Deshacen el sentido hegemónico del territorio nacional, tanto en el límite fronterizo como en su utilidad productiva, interpelándolo desde sus otros modos de hábitat. Y con ello, perturban el sentido pretendidamente unívoco de las espacialidades oficiales (López y Zubia, 2013). Asir tal tensión, a la vez que reponer el sentido del lugar, viene siendo nuestro esfuerzo de investigación y de allí resulta nuestra adscripción a la geografía feminista.

En estas experiencias del habitar los lugares, los sentidos propios de ese hábitat, son impugnado a través de distintas tecnologías desde las cuales se construye una espacialidad hegemónica –el territorio nacional– haciendo, de ese sentido de pertenencia, lugares impropios (López y Zubia, 2014). Será entonces, en el correlato cuerpo-lugar-espacio (Waldenftls, 2005) donde las experiencias de los sujetos y sujetas que habitan los lugares donde investigamos pulsionan por sostener modos de hábitat disidentes de la espacialidad nacional y por ello mismo sus prácticas se constituyen como impugnaciones a ser reguladas desde la norma: el sometimiento al control fronterizo, por un lado y por otro, la adaptación a un régimen de productividad territorial.

En este proceso de investigación, la cuestión metodológica articula tanto perspectivas cuantitativas/macros como cualitativas/micro, combinando metodologías hermenéutico-incidarias acerca de los sentidos del hábitat a través de etnografías de campo con otras formas más estructurales a partir de las cuales las espacialidades también son construidas: medios de comunicación, políticas productivas-extractivas, políticas de migración, entre otras, que no hacen más que redundar en una espacialidad hegemónica. Se pone en tensión, en esta conjugación metodológica, las distintas formas a través de las cuales se piensan los lugares que nos convocan.

Finalmente, el tercer momento de la genealogía trazada, *Contrageografías: espacialidades disidentes*, es sin duda para nosotros el punto más álgido de los debates y el lugar interseccional al que adscribimos, no sólo por su conjugación con las perspectivas culturalistas y decoloniales, al que podría sumársele la inscripción en debates sur-sur en términos de geopolítica del conocimiento, sino también por su perspectiva relacional acerca de las espacialidades: la conjugación multiaxial entre género, raza, etnia, clase, pero también atenta a las dinámicas globalizantes del productivismo y la circulación de la mercancía y demás políticas de gestión gubernamental de la territorialidad nacional. Esta intersección de variables relacionales, característica de los estudios culturales multidisciplinares, son las coordenadas que hacen factible pensar lugares ex-céntricos, es decir, lugares como los que investigamos, en Jujuy, que por sus características representan un potencial teórico para pensar las espacialidades disidentes y los modos de resistencia e identidad de los lugares.

Sea este marco general, sucinto y precario, un esfuerzo teórico por reflexionar acerca de lo que éstos lugares implican y, cómo no, prestar la escritura a esas espacialidades a quién las habitan.

#### *vi. Bibliografía*

Albet, Abel y Benach, Núria (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.

- Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands. La frontera The new mestiza*. San Francisco: Aunt lute books.
- Bowlby, Sophie (1989). Geografía feminista en Gran Bretaña: una década de cambio. *Revista Documents D'analisi Geografica*, 14, 15-29.
- Brah, Avtar (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Garcia Ramon, Maria-Dolors (2012). Las diferencias que crea el lugar. Una mirada crítica a la hegemonía angloamericana en geografía. *Revista Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58(2), 307-319.
- (2008). ¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. *Semata: Ciências sociais e humanidades, ISSN 1137-9669. Ejemplar dedicado a: Femenino. Voces. Miradas. Territorios*, 20, 25-51.
- (1985). El análisis de género y la geografía: reflexiones en torno a un libro reciente. *Revista Documents d'Analisi Geografica*, 6, 133-143.
- Grossberg, Lawrence (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construcción y complejidad. *Tabula Rasa*, 10, 13-48.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Jackson, Peter (1999). ¿Nuevas geografías culturales?. *Revista Documents d'Analisi Geografica*, 34, 41-51.
- López, Andrea Noelia y Zubia, Gonzalo Federico (2014). Lugares (in) propios. Más allá de la cartografía estadocéntrica. *Revista Fronteras, ISSN 0719-4285, I (1)* 43-70.
- López, Andrea Noelia y Zubia, Gonzalo Federico (2013). *Perturbando los órdenes de la modernidad: espacialidades y corporalidades desde los bordes*. Ponencia presentada en el Simposio Geografías, géneros e sexualidades del Seminario Internacional Fazendo Gênero 10 Desafíos Actuales de los Feminismos, Florianópolis, Santa Catarina (Brasil).
- Massey, Doreen (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: Leonor Arfuch (Coord.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. España: Paidós.
- McDowell, Linda (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de la geografía feminista*. Madrid: Ediciones cátedras.

- Quintero, Silvina (1999). Los métodos en debate: la marca de los dualismos en la geografía feminista. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 35, 147-164.
- Reguillo, Rossana (2005). Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, ISSN 1696-2079, 2, 189-199.
- Richard, Nelly. (2009). La crítica feminista como modelo de crítica cultural. *Revista Debate Feminista*, 20 (40), 75-85.
- Saintout, Florencia (Ed.) (2003). *Abrir la comunicación: tradición y movimiento en el campo académico*. La plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Sassen, Saskia (2003). *Contra geografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Silva, Joselina (2009). *Geografías subversivas. Discursos sobre espaço, gênero e sexualidades*. Ponta Grossa- Paraná: Toda palavra.
- Souto, Patricia (2011). El concepto de paisaje. Significados y usos en la geografía contemporánea. En VV.AA., *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires: Colección Libros de Cátedra, FFyL, UBA.
- VVAA (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Traficante de sueños: Madrid.
- Vicente Mosquete, Teresa (2000). La geografía de género: aportaciones a los estudios de género y la geografía. En: María Teresa López de la Vieja de la Torre (Coord.), *Feminismo del pasado y del presente* (pp. 117-140). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Waldenftls, Bernhard (2005). El habitar físico en el espacio. En: Gerhart Schroder y Helga Breuninger (Comps.), *Teoría de la cultura* (pp. 157-177). Argentina: FCE.
- Wallerstein, Immanuel (Coord.) (1996). *Abrir las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.